



EL MAYOR CRECIMIENTO DE LA DESOCUPACIÓN DESDE 2002

El desempleo experimentó en 2018 el crecimiento interanual más acelerado desde el año 2002. El incremento de 1,9 puntos porcentuales de la tasa de desocupación elevó el valor del indicador del 7,2% al 9,1% entre los cuartos trimestres de 2017 y 2018. Así alcanzó el nivel más alto de los últimos 12 años.

El exponencial aumento del desempleo es el principal saldo de la profunda retracción de la actividad económica, que registró una caída del 6,2% entre los cuartos trimestres de 2017 y 2018. Esa contracción es la más significativa para un cuarto trimestre desde, al menos, el año 2004 (la serie estadística no incluye datos previos).

Los principales damnificados por este acelerado proceso de destrucción de empleo fueron los jóvenes. Cerca de la mitad de los nuevos desocupados pertenecen a ese grupo etario.

El crecimiento del desempleo se vio contenido por la expansión de la precariedad laboral. Puesto en otros términos: como la precariedad aumentó, la desocupación no creció a un ritmo superior al que efectivamente lo hizo.

El empleo informal se convirtió en un verdadero refugio para quienes se incorporaron recientemente al mercado de trabajo (con el objetivo de compensar la caída de los ingresos familiares) o, también, para quienes perdieron sus empleos de calidad. Entre los cuartos trimestres de 2017 y 2018, más de 50.000 personas consiguieron un trabajo no registrado (es decir, sin obra social, aportes jubilatorios, vacaciones pagas, aguinaldo, etc.). Por eso, la tasa de informalidad laboral pasó del 34,3% al 35,3% durante ese período, consolidándose así la tendencia a la expansión de esta problemática que se inició en 2016 (luego de doce años de disminución ininterrumpida).

También se expandió la cantidad de personas que trabajan en jornadas reducidas pero pretenden trabajar más horas. Por eso la tasa de subocupación pasó del 10,2% al 12% en ese período.

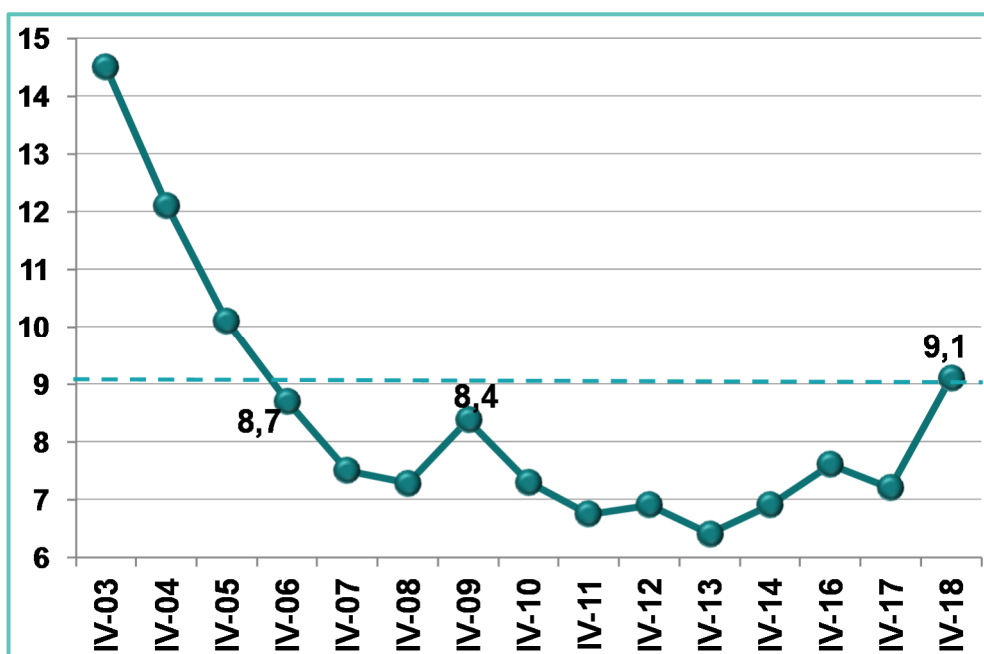
No es posible disociar este deterioro de las acciones (y omisiones) del Estado nacional en el marco de la recesión económica. En particular, desde el inicio de la contracción no se ha implementado ninguna política pública que tuviera como objetivo amortiguar el impacto de

la caída de la actividad económica sobre el empleo. Por caso, los programas del Ministerio de Producción y Trabajo destinados a incentivar la inserción laboral o a preservar los puestos de trabajo ya existentes tuvieron una cantidad de beneficiarios llamativamente baja.

Las claves del deterioro del mercado laboral

Uno de los fenómenos que caracterizan el impacto de la crisis en el mercado de trabajo es el crecimiento de la tasa de desocupación. Durante el último año, el índice se incrementó 1,9 puntos porcentuales, alcanzando al 9,1% (era de 7,2% en el cuarto trimestre de 2017). De este modo, en el cuarto trimestre de 2018 la tasa de desocupación del total de los aglomerados urbanos relevados fue la más elevada (para un cuarto trimestre) de los últimos 12 años.¹

Gráfico 1. Evolución de la tasa de desempleo entre 2003 y 2018 (cuartos trimestres). Período 2013/2018. Total aglomerados urbanos relevados.



Fuente: CETyD-IDAES-UNSAM, en base a EPH (INDEC).

La suba de este índice, en conjunción con la estabilidad de la participación de la población en el mercado de trabajo en relación a 2017 (la tasa de actividad fue del 46,6% en el cuarto trimestre de 2018), explica la fuerte expansión del número de personas afectadas por el flagelo de la desocupación. En efecto, el proceso recesivo que atraviesa la Argentina provocó, hasta el último trimestre de 2018, un incremento del 28% de la población en

¹ Para evitar factores estacionales, la comparación se realiza únicamente entre los cuartos trimestres de cada año.

situación de desempleo (259 mil desocupados más en la comparación interanual). De este modo, sólo en el ámbito conformado por el total de los aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), alrededor de 1,3 millones de personas no tienen trabajo y buscan conseguir uno. Obviamente, este número se incrementaría significativamente si se incluyera en el cálculo a la población desocupada que reside en las zonas no captadas por la encuesta del INDEC (las áreas relevadas por la EPH representan un 60% de la población total del país).

Exceptuando la crisis del tequila en 1995 y la atravesada por nuestro país en 2002, en el resto de las fases recesivas experimentadas desde los años '90 la desocupación creció más por un aumento de la tasa de actividad que por una contracción en el nivel de empleo. Pero en este caso, tal como ocurrió justamente en 1995 y 2002, la suba del desempleo obedeció, fundamentalmente, a un retroceso en el número de personas ocupadas. Así es que, entre el cuarto trimestre de 2017 y el cuarto trimestre de 2018, la población ocupada se contrajo un 0,8% (alrededor de 100 mil ocupados menos).

Pero esta situación no permite identificar las dinámicas antagónicas que presentaron durante el último año las distintas categorías ocupacionales que conforman la población ocupada. Al mismo tiempo que el empleo asalariado registrado mostró una clara tendencia declinante en consonancia con la coyuntura económica, el empleo no registrado creció sensiblemente. Estos comportamientos configuran otro fenómeno laboral provocado por la fase recesiva: el aumento de la precariedad del trabajo. De hecho, de no ser por la expansión del empleo asalariado no registrado, la población ocupada habría experimentado una caída mucho mayor a la que finalmente se observó (en menor medida, también contribuyó a moderar la caída el crecimiento del número de empleadores).

Cuadro 1. Variación interanual de la población ocupada según categoría ocupacional. Cuarto trimestre de 2018. Total de aglomerados relevados urbanos. En miles de personas.

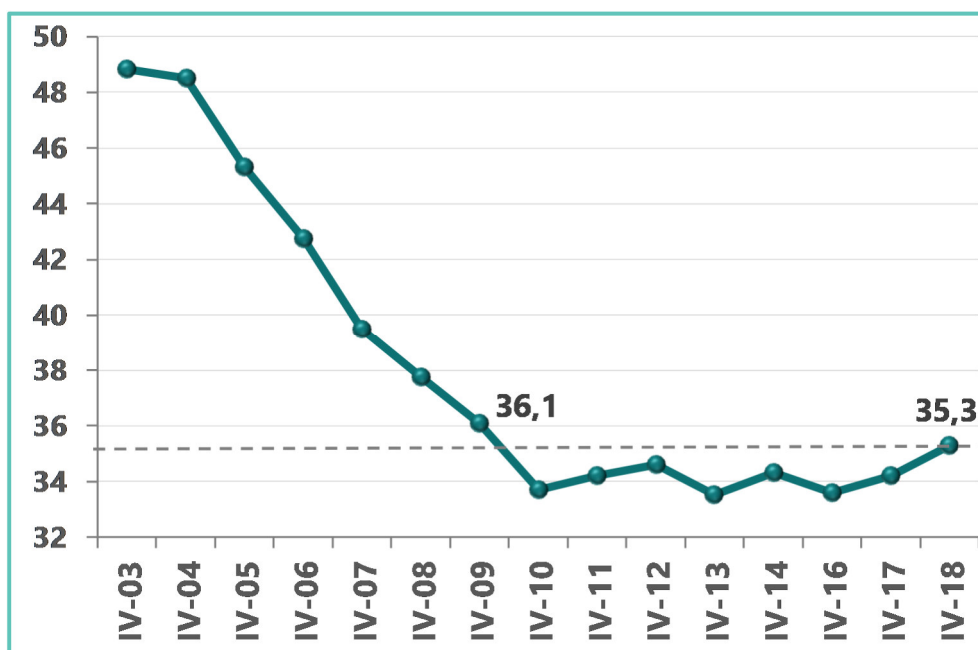
Categoría	4° Trim 17	4° Trim 18	Variación	
			Absoluta	Relativa
Empleador	430	460	30	7%
Cuenta propia	2.516	2.488	-28	-1%
Asalariado	8.897	8.786	-111	-1%
Registrado	5.849	5.684	-165	-3%
No registrado	3.048	3.101	53	2%
Trabajador familiar sin rem.	49	47	-2	-3%

Fuente: CETyD-IDAES-UNSAM, en base a EPH (INDEC).

Para graficar este punto se muestra en el cuadro la variación interanual de la población ocupada según categoría ocupacional (para el cuarto trimestre de 2018). Mientras que el empleo asalariado registrado presentó una pérdida de 165 mil ocupados (una caída del 3%), se incorporaron al empleo no registrado poco más de 50 mil trabajadores (+2%). Se podría afirmar que el comportamiento expansivo del empleo no registrado sirvió de “amortiguador” para que el impacto de la crisis no afectara aun más a los niveles de empleo y desempleo.

La consecuencia de este fenómeno fue el crecimiento de la incidencia de la informalidad laboral. En el cuarto trimestre de 2018, la tasa de empleo no registrado alcanzó al 35,3%, presentando un crecimiento de 1 punto porcentual con respecto al mismo trimestre de 2017 (34,3%). De este modo, la tasa correspondiente al cuarto trimestre fue la más elevada de los últimos 8 años (hay que remontarse hasta 2009 para encontrar una tasa superior a la verificada en 2018).

Gráfico 2. Evolución de la tasa de empleo no registrado entre 2003 y 2018 (cuartos trimestres). Período 2013 / 2018. Total aglomerados urbanos relevados.



Fuente: CETyD-IDAES-UNSAM, en base a EPH (INDEC).

Otro aspecto relevante de los efectos de la crisis en la población ocupada es que sólo 4 sectores (de un total de 13 actividades económicas desagregadas por el INDEC) crearon puestos de trabajo durante el último año: ellos fueron comercio, servicio doméstico, construcción y actividades primarias. Entre los sectores expulsores, el que mayor cantidad de puestos perdió fue la industria manufacturera (83 mil empleos). Es altamente probable que el crecimiento del empleo no registrado planteado previamente se encuentre vinculado con esta dinámica sectorial, en la cual crecieron las actividades que presentan elevados índices de informalidad laboral (comercio, servicio doméstico y construcción), y se contrajeron sectores en los cuales la tasa de empleo no registrado es más acotada (industria, servicios financieros y empresariales, salud, entre otros).

Cuadro 2. Variación interanual de la población ocupada según sector de actividad. Cuarto trimestre de 2018. Total de aglomerados relevados urbanos. En miles de personas.

Categoría	4° Trim 17	4° Trim 18	Variación	
			Absoluta	Relativa
Comercio	2.125	2.170	45	2%
Servicio doméstico	886	920	34	4%
Construcción	1.076	1.097	21	2%
Actividades primarias	92	94	2	2%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	851	849	-2	0%
Enseñanza	993	991	-2	0%
Hoteles y restaurantes	465	460	-5	-1%
Administración pública	1.085	1.073	-12	-1%
Servicios comunitarios, sociales y personales	688	672	-16	-2%
Salud	713	672	-41	-6%
Servicios financieros, de alquiler y empresariales	1.277	1.226	-51	-4%
Industria manufacturera	1.368	1.285	-83	-6%
Otras ramas	114	94	-20	-18%
Sin especificar	158	189	31	20%

Fuente: CETyD-IDAES-UNSAM, en base a EPH (INDEC).

Con respecto a la evolución de la situación laboral según sexo, se destaca que la desocupación creció tanto para los hombres como para las mujeres (en las mujeres la tasa creció 1,5 puntos porcentuales, mientras que para los varones el índice subió 2,1 puntos porcentuales). Sin embargo, estas subas obedecen a razones diferentes. Mientras que en el caso de las mujeres, la tasa de desempleo se incrementó como resultado de un aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo (la tasa de empleo específica se mantiene casi sin cambios); en los hombres, la suba del desempleo obedeció a una fuerte contracción en el nivel de empleo, que resultó parcialmente compensada por una caída de la tasa de actividad.

Esta significativa caída del empleo entre los hombres se explica, fundamentalmente, por la profunda contracción del nivel de ocupación entre los jóvenes de hasta 29 años de edad (la cantidad de ocupados cayó un 6% entre los cuartos trimestres de 2017 y 2018). De hecho, uno de los indicadores más preocupantes desde la perspectiva social es el crecimiento en 4

puntos porcentuales de la tasa de desempleo de los jóvenes varones, que llegó al 15,1 en este cuarto trimestre de 2018.

Cuadro 3. Tasas específicas de actividad, empleo y desempleo según sexo. Período IV-17 / IV-18. Total de aglomerados urbanos relevados.

Sexo	IV-17	IV-18	Variación	
			Absoluta	Relativa
Tasa de desempleo				
Mujeres	8,7	10,2	1,5	17%
Hombres	6,1	8,2	2,1	34%
Tasa de actividad				
Mujeres	47,6	48,6	1,0	2%
Hombres	70,0	69,5	-0,5	-1%
Tasa de empleo				
Mujeres	43,5	43,6	0,1	0%
Hombres	65,7	63,8	-1,9	-3%

Fuente: CETyD-IDAES-UNSAM, en base a EPH (INDEC).

De este modo termina de configurarse en nuestro país un cuadro de destrucción y precarización del empleo. Hoy hay menos puestos de trabajo y de peor calidad. El empleo asalariado registrado se contrajo fuertemente y el empleo precario se expandió. Y en ese proceso, los jóvenes fueron los más afectados.